

# SOTRONDIO



## FIESTAS DE SAN MARTIN

JULIO 1960



# Salutación

*¡Ya tocan a fiesta! Ya la tierra ha rendido nuevamente su viaje alrededor del sol y nos encontramos otra vez en la segunda semana de julio.*

*Por estas fechas celebra Sotrondio sus tradicionales fiestas, y por ello quiere reunir en apretado haz a todos sus moradores.*

*A la vez, abre los brazos para recibir, con hidalga hospitalidad, a los forasteros que nos visiten en estos días.*

*Todos, forasteros y nativos, como hermanos, disfrutarán de estas fiestas, procurando olvidarse de la pesada carga cotidiana que el reloj de la vida marca con inexorable exactitud.*

*En este caso, nosotros, como organizadores, hemos pretendido reunir en este programa (dentro de nuestras posibilidades) varios números y actos que deseáramos fueran del agrado de todos.*

*Y con la esperanza de que no olviden jamás estos días de dicha que de todo corazón les deseamos, vaya nuestro saludo animoso y cordial.*

*La Comisión*

*Sotrondio y julio, 1960.*

# Saludo

*Nuevamente Sotrondio se viste de gala y se dispone a celebrar sus tradicionales fiestas, gracias a la abnegada, meritoria y sufrida labor que la Comisión de Festejos viene llevando a cabo, sin reparar en sacrificios, con una voluntad a toda prueba, todo ello con el fin de que Sotrondio, capital del Concejo de San Martín del Rey Aurelio, pueda ofrecer a sus vecinos y a cuantos nos visiten en estos días unas fiestas atractivas y dignas de los mayores elogios.*



*Quiero mostrar mi gratitud y felicitación a mi buen amigo Angel Orviz, Presidente de la Comisión de Festejos, y con él a todos los miembros de la misma que forman un magnífico conjunto, y mi mejor deseo de que todos los vecinos y cuantos forasteros visiten Sotrondio con tal motivo, disfruten de unos días de sana alegría, puesto que ello es un merecido descanso para una villa de rancia solera, llena de constante laboriosidad y deseo de superación.*

*Vuestro Alcalde y amigo,*

*Godofredo Martínez García-Riño*

## DATOS DE LA HISTORIA DE SAN MARTÍN DEL REY AURELIO

Por GUMER CASTAÑO POSADA

Fué allá por el año 768, cuando Aurelio V, Rey de Asturias y II de Oviedo, estableció su Corte en el lugar de San Martín, cuando el concejo de Langreo tenía un relieve singular.

Como pruebas de este período, el famoso cronista Morales nos dice: «Aurelio V, Rey de Asturias, reinó seis años, murió en 774, y está sepultado en el lugar donde está anclada la iglesia del mismo nombre, a cinco leguas de Oviedo.»

La tradición, tan vinculada a la historia, dice que fué muerto por una osa: Habiendo salido de caza, de la cual era muy aficionado, le acometió a poco una gran osa, de la que quiso defenderse con una sencilla vara de avellano, diciendo: «para osa, para osa». La tradición sostiene el lugar y, hasta nuestros días, se sigue llamando Baraosa a la humilde aldea que está a cien metros de la que se dice fué residencia del Rey.

Y lo afirma el Obispo de Salamanca, que bien pudo ser testigo de vista, y le sigue el de Astorga: «*Et sepultus est in Ecclesia Sancto Martino episcopi, in valle Lagneio.*»

Hasta el año 1.836, el actual concejo de San Martín del Rey Aurelio formó parte del de Langreo; por eso se consideran y son considerados sus habitantes como langreanos.

La constitución definitiva del Ayuntamiento data del año 1.937. En el libro primero de actas aparece en primer término la copia certificada de una comunicación del Gobierno Político Superior de la provincia de Oviedo, participando al Alcalde de Langreo que la Excelentísima Diputación Provincial acordó restablecer el Ayuntamiento Constitucional de San Martín del Rey Aurelio, debiendo constituirlo las parroquias de San Andrés de Linares, Santa María de Blimea y la repetida de San Martín con su anejo la Hijuela de Santa Bárbara.

El acta de posesión de la nueva corporación municipal dice:

«En las Casas de Sanfrechoso, parroquia y jurisdicción de San Martín del Rey Aurelio, día seis de enero de 1837, bajo la presidencia del Sr. D. Alejandro Montes Argüelles, Alcalde primero constitucional de la jurisdicción y Ayuntamiento de la villa de Sama, capital del antiguo concejo de Langreo, siendo llegada y aun pasada la hora señalada para la cita prevenida por dicho señor para el acto de posesión de los que son nombrados para componer la municipalidad de este nuevo concejo, en este sitio designado para capital, concurriendo los señores don Benito García Ciano, único alcalde; don Juan García Argüelles, primer regidor; don Vicente Suárez Serrano, segundo; don José Bernaldo de Quirós, tercero; y don Juan Lamuña, cuarto; y el procurador síndico, don Julián García Riaño, los cuales enterados del nombramiento que precede en el anterior certificado para su respectivo cargo, y juramentados por dicho Sr. Montes ante mí, el Escribano numerario de este concejo, aceptaron el destino expresado para cada uno, y con arreglo al artículo 337 de la Constitución política de la Monarquía Española, prometieron guardarla, observar las Leyes, ser fieles a la reina, nuestra señora doña Isabel II, y cumplir religiosamente las obligaciones de sus cargos, y enseguida el repetido Sr. Don Alejandro Montes entregó al nominado Don Benito García Ciano, único alcalde nombrado en esta jurisdicción, una vara de avellano con una cruz en el extremo superior, en señal de la posesión actual, corporal y civil que en unión de los demás señores ya nombrados, tomaron quieta y pacíficamente, sin ninguna contradicción, y le firmaron siendo testigos el alguacil Vicente de Ordiz, José Fernández, de Vericioso; y Lorenzo Sánchez, de La Cereza; de esta jurisdicción, y otros varios, de todo lo cual, yo el escribano,

doy fé.—Benito García Ciaño, Alejandro Montes Argüelles, Juan García Argüelles de Quirós, Vicente Suárez Serrano, José Bernaldo de Quirós, Julián García Riaño y Juan Lamuño. Ante mí, Bernardo González.—Dí testimonio de esta acta al Alcalde de Sama en este día en papel de este sello, doy fé.»

En 1.837 tenía el concejo 2.155 habitantes; en 1.880, 5.527; en 1.910, 10.554; en 1.920, 12.730; en 1.930, 15.165; en 1.940, 17.200; y en 1.959, 28.000.

En 1.866 se construyó la carretera a Laviana y el puente de Sotroñdio. En 1.876, el Ferrocarril de Langreo, desde Sama—a donde había llegado en 1.852—hasta Oscura; y en el año 1.884 se prolongó hasta Pola de Laviana. En 1.886 fué elevada a parroquia la Hijuela de Santa Bárbara. En 1.893 se construyó el Ferrocarril

de Soto de Rey a Ciaño Santa Ana. En 1.910 se inauguró el mercado semanal de Sotroñdio, con grandes fiestas. En 1.921, la nueva Casa Consistorial. En 1.931 fué creada por un grupo de entusiastas vecinos, presididos por don Víctor Fernández, la Banda de Música, que tanto habría de elevar la cultura del concejo; en 1.935, la Sociedad Ferias y Fiestas San Martín. En 1.949 se formó el Club Deportivo San Martín, que milita actualmente en 3.ª División Nacional; y en 1.956 fué solemnemente bendecido y abierto al culto el nuevo templo parroquial de San Martín en esta villa.

Estos son a grandes rasgos los hechos más destacados de Sotroñdio—concejo de San Martín del Rey Aurelio—, que hoy ocupa un elevado lugar en el engrandecimiento de España.

## ¡Fiestas de San Martín!

¡Fiestas de tronío, fuste y tradición regional...!

Escribe JOSE RAMON

Todos los años, por los preludios de julio, la hidalga villa de Sotroñdio hace un alto en su camino laborioso y superativo. Es el suyo un peregrinar firme, indeclinable y recio en su pingüe tarea, tanto industrial, minera y comercial como labriega. Y... es que, como dice la arcaica canción con eco de zampoña silvestre, «San Martín del Rey Aurelio tiene una línea trazada». Esa línea trazada a pulso por sus pacíficos y trabajadores moradores es recta, equilibrada, tentetiesa como un banderillero cuando busca el «burladero» ante la inexorable y bucona arremetida de un mihura belicoso y juguetón. El concejo labora con denuedo, con un afán de superación digno de la más encendida lisonja, sin enervar jamás sus energías por muy deleznales que éstas fuesen. Sin embargo, es menester a veces buscar una válvula de escape para desentumecer los músculos agarrotados por el quebrantable esfuerzo; es eludible advertirse en una amalgama de bullicio y colorido. Y... para ello nada mejor que pretender flamear incólume una añeja y respetada tradición: La de festejar por todo lo alto la fiesta de ese Patrón aban-

derado que es San Martín, y que trae sellado en sus labios el mensaje de alivio y reconfortamiento para todos sus queridos hijos. Por eso a Sotroñdio le ha llegado, como hace veinte años, diez, cinco y uno, la hora de la rienda suelta, la hora de lanzarse a la calle jubilosamente a recibir ese sano y purificador mensaje de tan bondadoso Patrón. Por unos días, las verdes montañas que circundan la población, recostadas todas sobre florones carboneros, destilarán un color más risueño y dulce. Las jaulas de los pozos estarán enroquecidas; las minas, mudas; las maniobras, de holganza; los relevos, diezmos. Está justificada esa laxitud en la lóbreguez de la tierra, «sartén del obrero», donde allí los tajos son árboles nocturnos que amortajan en sombra las pupilas mineras, donde se presiente el bramido candeante del grisú y donde hay mil cruces templando en las estrellas porque allí las colgaron los dedos de las viudas, esos dedos que se crispan ante el crujido tétrico de las recias mampostas.

Llegó la hora de la alegría, del exultante jolgorio, en una unánime diversión, porque en ella se eximen las condi-

ciones sociales. En el vaho matinal serán izados al espacio gruesos palenques que se difundirán por las barbas de las nubes, como clarín absorbente de festejo grande. Repicarán las campanas con aire de conmemoración, y, por doquier, las calles se abrirán en estallidos, en crujidos livianos, en un hervidero de vida sana y cacarera, como si estuviéramos dentro de un gran panal de luz, que fuese el interior de una inmensa, perfumada y cálida rosa encendida. Es esta una fiesta de un tipismo astur confundible, pero entrelazada, matizada de artilugios interregionales que la hacen más apacible, más abierta, más chancera... pues nadie ignora el enraizamiento actual que por estas latitudes nalonianas ha marcado el bien acogido éxodo sureño, afincado en nuestros linderos a causa del paupérrimo nivel de sus respectivos emplazamiento natales. Pero... ellos nos han traído a la par esa mitigada e innata alegría y salero que se confunde con nuestra austeridad y acogedora a la vez armonía, haciendo resplandecer una fiesta de tronío, fuste y marcada tradición regional. Correrá la manzanilla con la es-

puma aurífera de nuestra sidra y rasgueará la guitarra al compás de la monotonía tamboril y gritar estridente de nuestra gaita, instrumento no sujeto a normas ni pentagramas porque es la plegaria viva y espontánea de nuestra verde tierra asturiana. Romperá su fuelle en jirones vigorosos, para no amilanarse ante los zumbones ritmos de la música moderna. Luego... luego... como en un mundo de ensueño pasará todo y habrá que volver a la cotidiana tarea para disiparlo todo. Cuando azote el colofón de la última verbena, el aire afilará los limpios sonidos y subirá del valle un alborozo idílico de alegrías, de risas, de canciones, de embriaguez, como si fuera otra fuerza más altiva, más constante, más pura, y hace que todo, como en surtidores de gracia, suba a las estrellas que se encienden ya entre rosas, al igual que el Platero de Juan Ramón, cuando mohoso y jadeante regresó de la fiesta del Rocío... Pero las fiestas aún no han comenzado. Esas fiestas de tronío, fuste y tradición astúrica están friendo en la «sartén» y por eso es necesario que todos degustemos de su sabroso contenido.

## ¡ATENCIÓN!

Por JUAN JOSE CALVO MIGUEL

Licenciado en Filosofía y Letras

Director del Colegio San Martín, Sotroñdio

Afirmábamos hace poco, desde una tribuna pública, que el problema de la Formación Profesional es tan acuciante y de tal envergadura y dimensión, que exige una inmediata y eficaz resolución, si no queremos que España quede industrialmente estancada y retrasada cincuenta o más años, en relación con las naciones industrializadas.

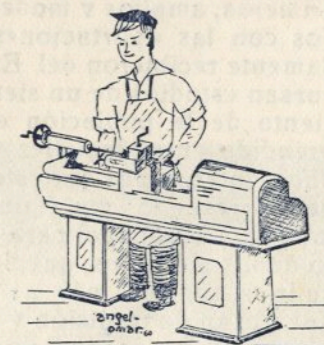
Insistimos en la necesidad de crear Escuelas de Formación Profesional Obrera, bien dotadas de material docente y de profesorado técnico y competente, donde las nuevas fuerzas industriales adquieran la destreza y competencia apetecidas.

Sabido es que de los nueve millones de jornaleros, empleados o asalariados que componen la gran masa de la población activa de España, el ochenta por ciento, más de las dos terceras partes, son obreros «no cualificados», que carecen de especialidad y oficio, y constituyen el

vasto sector del peonaje, que de manera tan desfavorable gravitan y pesan sobre nuestra economía.

Habiéndose lanzado España por el camino de la industrialización, es una exigencia de carácter nacional imprimir un gran impulso a las promociones de obreros cualificados de técnicos, como lo han hecho las naciones industrializadas, con resultados positivos; más aún, con éxitos sorprendentes; pues está a la vista que éste ha sido y es uno de los factores que más han contribuido y contribuyen al prodigioso adelanto de la técnica en todas las ramas de la producción.

Ahora bien; siendo la Formación Profesional como la palanca impulsora y la luz clarificadora de la industria, es bien patente su importancia; más aún, su



absoluta necesidad para la implantación de todo plan de industrialización, así como para su ulterior desarrollo; para la creación de un futuro espléndido y fecundo en realizaciones al servicio del mundo del trabajo, que está en trance de transformación y elevación revolucionaria en todos los aspectos.

Concretándose a las necesidades de Sotroñdio y de todo el concejo de San Martín, es opinión modesta del que escribe, autorizada y de peso en profesionales de criterio, y que va ganando terreno en el sector obrero a medida que se difunde el conocimiento de este problema, que tanto el Municipio como la Organización Sindical debieran de poner toda su influencia para la creación de dos Escuelas de Formación Profesional, una en Sotroñdio y otra en El Entrego; habida cuenta que en Sotroñdio se dispone de la actual Escuela de Formación Profesional Minera (que debiera ser ampliada), en El Entrego habría que habilitar un local adaptable para este menester. Son estos pueblos de gran tradición cultural; existen en ellos Centros de Enseñanza Media, masculinos y femeninos; modestos los primeros; amplios y modernos los segundos con las aportaciones que afortunadamente recibieron del Estado. En ellos cursan estudios de un siete a un diez por ciento de la población estudiantil comprendida entre los diez y los diecisiete años; entendemos que este problema quedaría resuelto con una ayuda estatal y aun Municipal para el mejoramiento de los modestos, que por ser los masculinos, son los más necesarios, y porque gozan de tradición y de prestigio. No soy yo el encargado de ponderar el éxito que han tenido y su utilidad para el pueblo. Ahí están los hombres que han salido de sus aulas y que son lustre y honor de este admirable concejo de San Martín del Rey Aurelio.

Queda el noventa por ciento de la población estudiantil, la cual, al salir de la Escuela Primaria, a la edad de trece años, no tienen en la actualidad ningún Centro donde iniciar su formación, capacitándose para la dura vida del trabajo.

¿Será posible que en estos tiempos en que las Escuelas de Formación Profesional Obrera están tan difundidas por el ancho territorio de esta nación, que

millares de niños de ésta, en una de las más pobladas e industrializadas regiones de España, queden, a la edad en que más protección y formación necesitan, abandonados totalmente a su propia iniciativa, que ha de ser, por fuerza, pobrísima, o a la de sus padres, faltos casi siempre de medios y necesitados en la mayoría de los casos de una ayuda económica que transforme a esos jóvenes hijos, de entes pasivos, en activos económicamente? ¿Nos conformaremos con asistir como entes pasivos al triste y lamentable espectáculo de ver ingresar en ese peonaje infecundo, rudo y penoso, fruto de ignorancia y de incapacitación, a esa masa de adolescentes, expuestos a todas las fatigas, a la más extrema pobreza, a sufrir las penalidades en el presente, las inquietudes para el porvenir, avocados a todos los vaivenes políticos y sociales, a ser terreno abonado para propagandas malintencionadas, que la incultura, el descontento y el desánimo elevan a la categoría de panaceas solucionantes de los males e infortunios que les afligen?

Dedicar nuestro afán a resolver este problema transcendental, será una labor noble y altruista, coronada de antemano con el éxito; es un deber irrenunciable para los que hoy llevan sobre sus hombros la dirección política, docente y religiosa en este Término Municipal. Una Escuela de Formación Profesional Obrera en Sotroñdio; locales, ya tiene; director, también: entusiasta, competente, estudioso y técnico, Don Eulalio Laviano Olza. Una Escuela de Formación Profesional Obrera en El Entrego. ¿Locales? Hábilftense, pues los hay. ¿Director? ¿Doy el nombre de un ilustre y capacitado técnico, hijo y vecino de El Entrego? ¿Quién mejor que Don Justo Rodríguez Alonso?

Atención a ese noventa por ciento de los niños y adolescentes de este Concejo; son millares en número; están llamados a ingresar en la gran masa de productores. ¿Haremos o no haremos algo útil y serio por ellos? ¿Por qué este Municipio no se une a los pueblos que fundamentan su prosperidad y bienestar en la formación técnica, cultural y espiritual de esa parcela bienamada, que es la adolescencia florida y simpática? He aquí sinceramente, pero cariñosamente y con insistencia, esbozado un plan.



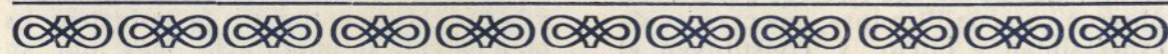
Participantes del Concurso  
Desfile de Estrellas



Valor local de  
la canción



Componente del grupo folklórico  
de Coros y Danzas





Montañeros en el albergue de Fayacaba (Peña Mayor)



Refresco en plena marcha



Sotrondio visto desde Sanfrechoso

# SAN MARTIN DEL REY AURELIO

## VISION NOCTURNA DE SOTRONDIO DESDE MI ANGULO DE VISTA

Por JOSE MOIRON REIGOSA (Maestro Nacional)

El nombre que nos sirve de título hizo fortuna en su tiempo y llegó a ser tópicos de dominio fácil en determinados oradores; hoy eclipsado por otros ditirambos altisonantes, muy a gusto del día; apenas se usa alguna vez.

Sin embargo, no existe apelativo más gráfico para señalar determinados aspectos profesionales en relación con su lugar social: Sotrondio.

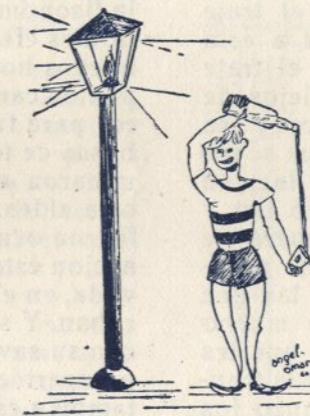
Quise mejor ir a pie, así podía contemplar a mis anchas el bello panorama que ofrece la pintoresca villa de Sotrondio. No me pesó esta resolución; antes, con una muy grande, lanceme carretera adelante; siguiendo ésta, coléme de rondón por la única abertura que aquel pétreo cinturón de montañas parece ensortijar al feraz valle que iba dejando a mi espalda.

Posee Sotrondio en estos anocheceres veraniegos, un encanto, un atractivo especial que hace sentir su influencia en el ánimo de sus habitantes y a manera de un imán de poderosa atracción les obliga a abandonar el interior de sus hogares, para solazarse en el relente de sus noches apacibles, y así, apenas el sol, cansado de su larga comitiva por los espacios siderales, se oculta a la vista de los mortales, empiezan a poblarse los paseos de un innúmero gentío que aspira a todo pulmón el aire vivificador de la noche, bajo un cielo tachonado de infinidad de rutilantes estrellas que titilan perdidas en la inmensidad del cosmos.

Como espectadores de esta riada humana que deambula a lo largo de la espaciosa avenida, alfombrada en toda su extensión por las más policromadas flores que caen de los frondosos árboles, podemos admirar la franca cordialidad reinante entre veraneantes y «criollos», razonable a todas luces, al considerar a unos vinculados por lazos de hospitalidad, co-

bijados ambos por un mismo techo, y rodeados todos por idénticas paredes.

Si nos deslizamos calle abajo hasta el puente, observaremos aquí gran animación y contento a cargo de gente jovial y bulliciosa que se encuentra ya regalando el oído con una canción asturiana, magistralmente interpretada; ya sentado alrededor de una mesa de mármol, libando el néctar de la espumosa sidrina, fruto de un lugar ¡tan paradisíaco!, comentando entre sí las últimas incidencias de su jornada en la mina; ya deshaciéndose en planes para el futuro día. En tanto, llega a nosotros el sordo y acompasado rumor de los martillos picadores, ora al estrellarse bruscamente contra las venas carboníferas, ora al ser amortiguado por la acción del polvillo barrenero, produciendo así las finas arenas, que horas antes parecían quimeras humanas.



Si siguiendo nuestro divagar nocturno, nos adentramos insensiblemente en «El Serrallo», notable por su tipismo, que atrae singularmente la simpatía de los forasteros, y en donde la alegría, cualidad innata a la idiosincrasia minera, campea por sus fueros como dueña y absoluta soberana de este bello rincón arquitectónico. No es raro encontrarse a estas horas con las amas de casa sentadas en semicírculo a la puerta de sus viviendas, deshilando la madeja de su conversación en comentarios triviales (no siempre del todo inofensivos), mientras esperan impacientes a sus esposos, acostumbrados a medir sus fuerzas con la negruzca vena carbonífera.

De vez en cuando ven perturbada su charla por los gritos desaforados que, producto de una acalorada y no siempre bien definida disputa, salen del chigre de enfrente, acompañados estos vocingleos del clásico ruido de vasos, o de la cantinela entonada a coro por un grupo de

mineros pletóricos de buen humor, que al ritmo de sus dulces melodías matizan el ambiente con un tinte de insuperable optimismo.

Finalizada esta sumaria visita a un Sotrondio que agoniza con la esperanza de renovar sus bríos con la nueva luz del día que se avecina, puede uno al fin contemplar a su gusto la belleza incompa-

rable de una naturaleza durmiente, extasiarse ante el hechizo cautivador de la hermosa luna que envía sus ténues resplandores sobre las tranquilas aguas del Nalón, en cuya superficie (casi plateada, pese a su color negro) mira Sotrondio su glacial y atractiva silueta, sintiéndose ufana y orgullosa de la gente que alberga en su seno acogedor.

## ¡Hoy no es ayer y mañana será otro día!

Por ELVIRO GARCIA NORIEGA

Primer Teniente Alcalde del Ayuntamiento de San Martín del Rey Aurelio

**P**uede aplicarse a Sotrondio, población que aumentó un tanto aprisa, aquello de «el muchacho que en rápido estirón le quedó el traje corto». En efecto, de unos años a esta parte, a Sotrondio le queda corto el traje cada día. Corto y estrecho, pero lejos de estar raído. De nuestra niñez a hoy, y esa niñez se retrotrae a una época que se me antoja próxima en el tiempo, su faz, su «facha» en general, se transformó tan y de tal forma favorable, a mi manera de ver, que a pesar de no tocarse con vestiduras adecuadas, o más bien con las que fueran de desear, no cabe añorar mucho el pasado. Así pienso, por más que les pese a aquellos del «bucolismo y la tranquila paz de la aldea». Y no alcanzo los cuarenta años atrás en mi visión retrospectiva. No conocí el pueblo de que nos hablan nuestros padres, el de la pureza de las aguas del Nalón—por carencia de escombreras—y el de los verdes praderíos cercados de avellanos, cual era donde hoy se asienta la plaza de Ramón y Cajal, pongo por caso. Pero sí conocí, y por reciente, la mayoría de los nativos pueden atestiguarlo, el Sotrondio sin más zona urbana, llamémoslo así, que la carretera general y medio centenar de casas desperdigadas en el espacio donde hoy se ubican dos mil. Aquel Sotrondio de la plaza de pedrusco y el hórreo del zapatero portugués. Le vimos crecer a cámara lenta, plácidamente si se quiere; pero de modo brusco apretó la marcha, y de quince años a esta parte lo vino haciendo a ritmo acelerado. Nuestro carbón, el negro mineral que atesora el subsuelo del municipio, fué reclamado con exigencia, por imperiosa necesidad nacional, y la puesta en marcha de nuevas

empresas de explotación trajo como consecuencia inmediata la arribada de los hombres de otras latitudes. De este modo, la fisonomía de un pueblo acusó los naturales efectos. Y esos hombres en pos de nuevos horizontes, venidos de los cuatro puntos cardinales de nuestra «piel de toro» para trabajar en las minas, y que en busca de techo donde cobijarse se dispersaron en principio por aquella y la otra aldea, por los altos y bajos caseríos, fueron ocupando las viviendas que por acción estatal, supliendo la iniciativa privada, en el casco urbano cada día se alzaban. Y si cierto es que con su esfuerzo, con su savia nueva contribuyeron a dar prosperidad, empuje y vida a este pueblo, también es verdad que hallaron a cambio cariñosa acogida, comprensión y, a qué negarlo, la justicia que en diferentes aspectos en otro lugar y tiempo se les había negado.

Así, vivienda a vivienda, la villa se fué ensanchando y la población en aumento, dejando atrás, como un recuerdo, aquello de la «placidez de los cuatro vecinos que cotidianamente cruzaban sus saludos». Hoy, los indígenas somos minoría; por aquí, allá y acullá del recinto urbano, nuevos sonos, nuevas maneras, denotan el ambiente «cosmopolita» que se respira. Ya casi podemos aplicar—copiando del Facultativo A. Noval en su saladísima comedia—aquello que se refiere al medio centenar de mineros, de entre los mil y pico del Pozo San Mamés, que al azar entran en el ascensor del pozo y les dice el vigilante: ¿Están todos? ¡Adelante! Y uno levanta la mano y grita fuerte al instante: ¡Arto, zeño vigilante, que aún farta el azturiano! Bueno, no deja de verse en esto la nota humorística y un poco

exagerada; pero se aproxima a la realidad.

Los nativos somos los menos, repito; pero esos de allende el Pajares afincados en la localidad y que, en natural proceso, se van incorporando a nuestras inquietudes, a nuestros afanes, a nuestros esfuerzos por un Sotrondio mejor, son unos sotrondinos más. Nada digamos de aquellos que con la nuestra han cruzado su sangre.

Todo y todas las cosas han venido a más, como lógico acompañamiento de un pueblo que medró aprisa. ¡Fué la fiebre del oro negro! Y al socaire de esta pujanza nacieron algunas pequeñas industrias, aunque más debieran de haber nacido. Surgió nuevo y variado, con porte de magnífico, el comercio local, lo que hace, junto con la igualmente bien dotada y moderna Plaza Municipal de Abastos, ya innecesarios aquellos desplazamientos que en pasadas épocas hacia otras plazas y mercados tanto se prodigaban.

No echamos en olvido en este bosquejo de lo local sus valores eternos cuando ellos no se estancaron, ni mucho menos, fueron a la zaga de la vida material. Pero, estos valores espirituales, ellos, en constante superación, son motivo de comentario aparte y por, indudablemente, pluma mejor dotada. Mas, seamos consecuentes, ello obliga a decir que esos hombres de los «15 a 20 años acá» (muchos en edad adolescente al incorporarse a la lucha) a quienes de una u otra manera, en mayor o menor grado, les cupo la responsabilidad inherente a su puesto o cargo en el concierto de actividades locales, no permanecieron estáticos; realidades saltan a la vista; tales no surgieron por generación espontánea. Y como no basta la tenacidad, el entusiasmo y buen deseo para cubrir con éxito todos los objetivos, es indudable que Sotrondio tenga sus problemas. No todo se pudo ni se puede hacer al día, o algo así. Pasa por las necesidades de todo pueblo en el que concurren las especiales circunstancias que hasta ahora aquí se dieron. Necesidades más notorias en su atuendo externo, ello natural ante el descrito rápido estirón sufrido, principalmente, en esta última década. Marcha contra reloj en la que, pese al mayor esfuerzo, no se alcanza a llegar a tiempo, llámese Pedro o llámese Juan

quien o quienes lleven la responsabilidad de los destinos locales. Y si a Sotrondio aún le quedan muchos objetivos que cubrir, es claro que todo se hará más fácil responsabilizándonos todos, aunando esfuerzos hacia la consecución del fin que a todos nos es común. Sirvanos de acicate ver el interés, entusiasmo y edificante ejemplo que están dando ese reducido grupo de jóvenes que forman la directiva de la «Sociedad Fiestas y Fiestas San Martín», dignos de más altos vuelos, y en cuyo seno, me consta, bulle la idea hacia nuevos puntos de mira buscando la canalización de las diversas manifestaciones culturales, artísticas y recreativas del ámbito local. Empresa que no debe ser difícil de lograr si cada uno de nosotros presta su apoyo y colaboración.

E. G. N.

## Sota-honda

*Sotrondio tiene montañas  
de iluminada verdura;  
y tiene la mina oscura  
de muy brillante carbón.*

*El rio Nalón que baja  
con sus aguas enturbiadas  
arrastra con él la savia  
del honrado picador.*

*Quien te puso Soto-hondo  
no te supo llamar bien,  
entra en tí el sol, y te pone  
dorado como la miel.*

Niño JORGE CANELA ESCANDON

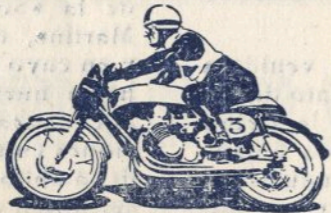
Oviedo.

## SABADO, 9

A las 12 de la mañana, la salida de los gigantes y cabezudos, acompañados de gaiteros y tamborileros y el estampido de gruesos palenques, anunciarán al vecindario el comienzo de las fiestas.

A las 5 de la tarde,

**Gymkhana**



**motorista**

en la que se disputarán importantes trofeos.

A las 8 de la noche,

## PREGON DE FIESTAS

a cargo del ilustre periodista «Juan de Néguri», que será presentado por el prestigioso doctor don Faustino Escandón. Durante el mismo será coronada la Reina de las Fiestas 1.960, y el maravilloso Orfeón Infantil Mexicano deleitará a los asistentes con sus magistrales interpretaciones.

A las 9 de la noche, desfile de la Banda Municipal de Música desde El Pontón hasta la Plaza de Ramón y Cajal, donde se celebrará, a continuación, la

## PRIMERA GRAN VERBENA

amenizada por la referida Banda y las Orquestas Oriente y Langreana.

## DOMINGO, 10

A las 8 de la mañana, alegre diana por las parejas de gaiteros y tamborileros.

A las 12, apertura del «Concurso de Floricultura y Ornamentación del Hogar», y de la «Primera Exposición de Pintura para Aficionados», que organiza la Obra Sindical Educación y Descanso en colaboración con la Sociedad de Ferias y Fiestas.

A la 1,30 de la tarde, CONCIERTO MUSICAL a cargo de la Ban-

*Plaza de recreo infantil*



*Jardines del Generalísimo*



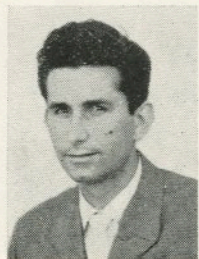
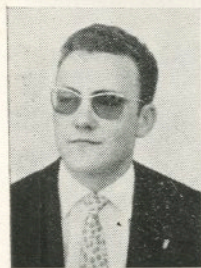
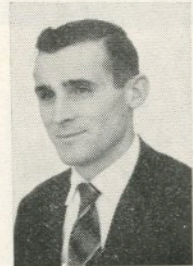
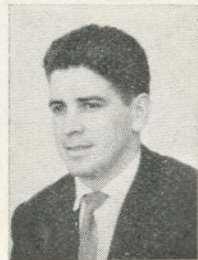
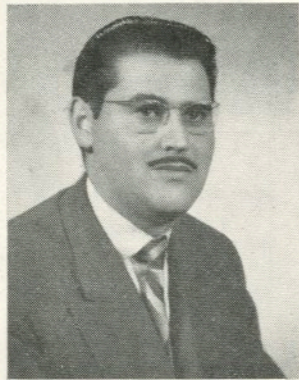
\*

*Mineros de la sección Santa Bárbara  
hace 35 años*





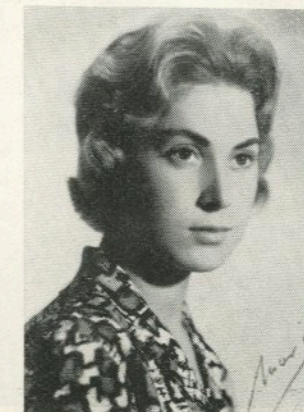
DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD

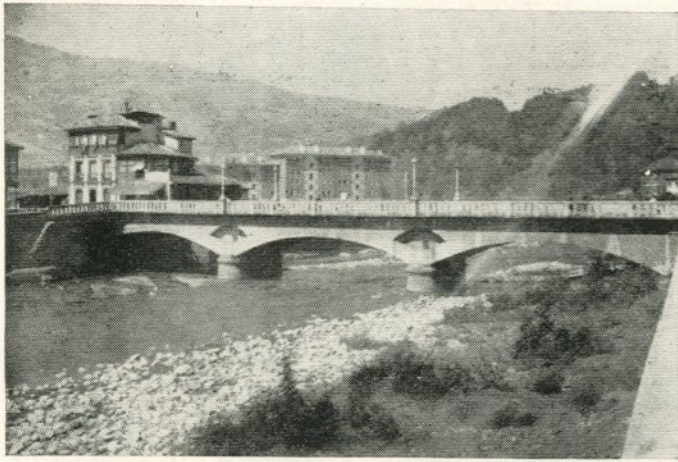


*Reina de las Fiestas 1959*

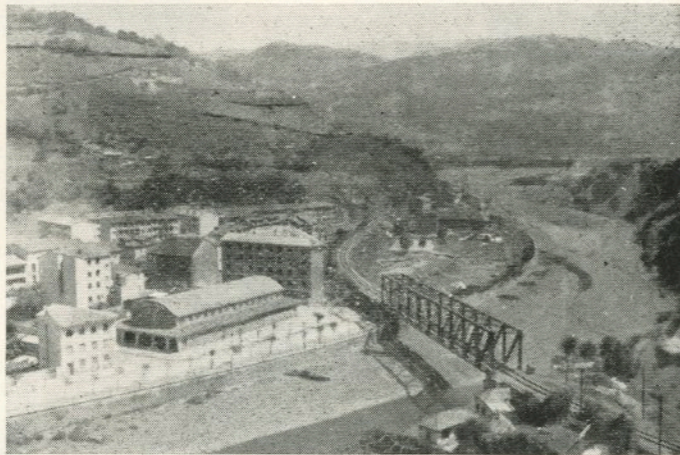


*Reina de las Fiestas 1960*





Lugares típicos de  
Sotrondio



Así era la Plaza de  
Ramón y Cajal hace 45 años



·MONTOTO·

PLAZA DE SOTRONDIO.

da Municipal.

A las 5,15, desfile de la Banda Municipal desde Serrabullones al Campo de El Florán, donde se celebrará, a continuación, la

## Extraordinaria Gymkhana Automovilista

disputándose valiosos trofeos.

A las 6, MAGNIFICA ROMERIA en la Plaza de Ramón y Cajal, amenizada por la Banda Municipal, Orquestas Langreana y Oriente y Música del País.

A las 10 de la noche,

## Segunda Monumental Verbena

amenizada por los mismos elementos musicales.

**LUNES, 11**

A las 5 de la tarde,

## GRAN CIRCUITO NACIONAL CICLISTA «SAN MARTIN»

patrocinado por la Sociedad Ferias y Fiestas y organizado por la Peña Ciclista de Educación y Descanso local, para corredores en posesión de la licencia de aficionados de primera e independientes de la U. V. E.



A las 6, desfile de la Banda Municipal desde Sanfrechoso a la Plaza de Ramón y Cajal, donde se celebrará, a continuación, la

## SEGUNDA ANIMADA ROMERIA

a cargo de la Banda Municipal, Orquesta Langreana y Música del País.

A las 10 de la noche,

## TERCERA FORMIDABLE VERBENA

amenizada por las Orquestas ORIENTE y LANGREANA.

MARTES, 12

(ULTIMO DIA DE FIESTAS)

## DIA DEL NIÑO

A las 3,30 de la tarde, en la Plaza de Ramón y Cajal, infinidad de juegos infantiles, con simpáticos y agradables premios para los vencedores.

De 4 a 6, en el lugar de costumbre, reparto del clásico «bollu» y botella de vino a los señores socios.

A las 7, desfile de la Banda Municipal desde El Serrallo a Sanfresoso, donde se celebrará la

## Gran Jira Campestre

que será amenizada por la referida Banda de Música. Durante la misma se elevarán al espacio infinidad de globos aerostáticos.



A las 10 de la noche, como colofón de estas tradicionales fiestas de SAN MARTIN, en la incomparable Sala de Fiestas Somar,



## BAILE DEL SOCIO

amenizado por las Orquestas Royal, de Mieres, y Langreana. A este baile asistirá la Reina de las Fiestas acompañada de su Corte de Honor. Durante el mismo se sortearán entre los señores socios gran cantidad de obsequios.

Durante los cuatro días de Fiestas, la Plaza de Ramón y Cajal lucirá una artística iluminación instalada por la acreditada casa de luminotecnia Zacarías Villamarín (Orense).

Mocita, ¿qué tienes?, dime;  
¿qué aflicción te apena...?  
Parece que reflejas  
una angustiada tristeza...  
¡Si yo pudiera ayudarte,  
con qué gusto lo hiciera,  
para verte sonreír  
como todos, en la fiesta!

¿Que no te deja tu padre...?  
Y si yo le hablara... Espera:  
iré y hablaré con él  
para ver si así te deja...  
¿Que no tienes madre, dices...?  
¡Pobre mocita, qué pena!

...Y hace mucho que...  
¡Cuatro años ya muerta!  
¿Y tú voluntaria yaces  
en esa prisión secreta...  
encerrada en ti misma,  
guardándole eterna ausencia...?

Mocita, alegra tu cara,  
arroja ya esa tristeza  
que tu madre te bendice  
para vivir en la tierra.  
De tú alma la amargura,

## MOCITA SIN FIESTA



mocita, échala fuera...  
Si no quieres ir, no vamos,  
para otros sea la fiesta;  
pero déjame que pase,  
contándote un poema  
toda la tarde, y así  
sabrás también mi tristeza...

¡De tus ojos el fulgor  
mana lleno de fuerza...!  
que todos corran locos,  
que vayan a la fiesta,  
que atrás dejan la dicha,  
detrás de una puerta...

Sí, mocita, son locos  
y a la danza se prestan...  
pero en los bailes nacen  
muchas figuras grotescas..

Y nadie sabe tu vida,  
y nadie sabe tus penas...  
Pero qué importa mocita;  
y si hoy no tienes fiesta  
no te aflijas, que yo,  
pasaré, con mi poema,  
la tarde toda contigo  
para mitigar tus penas...

¡Déjalos, mocita irse,  
que corran locos sin tregua,  
que para ellos no hay  
ninguna amargura ajena...!  
Y yo que siento en mi alma  
hacia tí, un ansia nueva  
consiente que te diga  
el verso de un poeta...  
la tarde toda, y así  
decirte lo que sueña  
mi alma entrecortada, al verte  
caminando en tu tristeza...

ALBINO SUAREZ - Tiraña

Sí, señor, nací en Sotrendio,  
de esto nunca me olvidé,  
treinta años de allí falté  
radicado en Tres Arroyos.

En la llanura argentina,  
en esta tierra divina  
donde la pena no asienta,  
sigo siendo de La Venta.

Y en La Venta, allí al calor  
de mi madre en el regazo,  
argentino, criollazo,  
me sentí yo, sí, señor.

Quise siempre amalgamar  
el viejo y el nuevo amor,  
nunca sentir el dolor  
vergonzoso de olvidar.

Apego a la tradición,  
honor a los que pasaron...  
cariño a los que llegaron  
a ocupar mi corazón.

Ningún cambio justifica  
el delito de olvidar  
las costumbres, el lenguaje  
de mi bendito solar.

Por eso, Asturias, te canto  
con sentida inspiración;  
aunque sé pobre el poeta  
y falto de condición;

pues he vivido emoción  
profundamente sentida,  
de una lágrima perdida  
cuando la separación.

Siga cantando el «xilgueru»,  
el ruiseñor, el malvis,  
yo cantaré muy feliz  
mi origen: «fiu de mineru».

Téngolo siempre presente  
(que «ye» importante la cosa)  
«ye» de Bimenes mi madre,  
mi padre de Baraosa.

San Julián y San Martín  
(aquél que dió medio sayo)  
me dieron para mi orgullo  
el noble origen cristiano.

Y al «facér» mis padres «ñeru»  
como lo «faen» los cristianos,  
tuvimos suerte los «fios»:  
todos somos asturianos.

Asturias, patria querida,  
tierrina que das «felechu»,  
«nom» te olvida un «asturianu»  
aunque se marche de «afechu».

Una cosa cambió en mí  
(pensemos que con razón...)

Antes decíanme Pepín;  
ahora dícenme Pepón.

## Nací en Sotrendio



Por

José M.ª García Rodríguez

Tres Arroyos  
(La Argentina)

# HABLA EL



# SAN MARTÍN

Por CESAR GARCIA ROZADA

Cuando estas líneas vean la luz, ya será otro el Presidente del San Martín y, tal vez, otros sus colaboradores; pero aunque nos juzguen de inoportunos, no queremos desaprovechar esta ocasión que nos brinda la entusiasta Comisión de Festejos de Sotrondio por medio de su álbum para ponernos en contacto con el pueblo, en el que, como es natural, hay un sector de aficionados al fútbol.

No vamos a dedicarnos a ensalzar los méritos de la Directiva, ni a enumerar la serie de trabajos y sinsabores que a lo largo de la temporada hay que efectuar y padecer, que no son pocos, ni tampoco a narrar los errores habidos que ni en eso nos hemos quedado cortos. Los laureos conseguidos no precisan publicación, porque se bastan y sobran para producir la verdadera satisfacción. Los errores tampoco precisan de este medio para darlos a conocer, porque para esa misión hay individuos muy expertos y a cual más hábil.

Lo que sí queremos decir o recordar, o como quiera que se llame, es que el Club Deportivo San Martín es el único equipo de Asturias de tercera división que tiene el campo sin cerrar, y que supone un gran problema para la débil economía del Club. Claro que no decimos cosa nueva, pero creemos oportuno recordarlo para que si hay alguien que pueda influir, y quiere hacerlo, que lo haga.

También queremos manifestar nuestro público desagrado hacia esos aficionados de «perra gorda» que al comenzar la temporada se hacen socios, pero que al primer revés sufrido por su equipo mon-



GANDÍ, interior izquierda del C. D. San Martín

tan en cólera, rompen el carnet, llaman ineptos u otros calificativos, en consonancia con su formación, a directiva, entrenador o jugadores y pasan a «ayudar» al Club desde el «palco de los sastres». En otros casos el acceso de ira es más benévolo y esperan a darse de baja cuando la competición liguera va terminando.

Y por último, aprovechamos también este medio para hacer saber nuestra repulsa ante un gran sector de aficionados, auténticos parásitos del San Martín, que se colocan deliberadamente a presenciar los partidos gratuitamente en los montes próximos al campo.

Reconocemos que el fútbol va perdiendo lo que tiene de deporte para convertirse en una especulación, en donde el dinero juega importante papel; reconocemos que el buen aficionado resulta muy castigado; reconocemos los muchos sacrificios que para nuestro pueblo supone el mantener un equipo en tercera división; pero es necesario que nos demos cuenta que hay que ir con los tiempos y que no podemos ser menos que la mayor parte de los pueblos en donde hay un tercera división.

Colaboremos con la Directiva para aumentar el número de buenos socios, para convencer a los exaltados y a los que ven los partidos gratis de que sus procedimientos no son los más apropiados para fortalecer el Club, e influyamos todos y cada uno, según sus medios, para conseguir el nuevo campo, con la seguridad de que así lograremos que nuestro querido San Martín suene como se merece.



“Cla”, hórreo y sidra



Plaza de Ramón y Cajal y Ayuntamiento actual



Primogénito de un sotrondino en Méjico



C. D. San Martín.

Temporada 1959-60



Niña aldeana

Paje de la Reina  
de las  
Fiestas 1959



Equipo de balonmano  
del Frente de Juventudes

Pasin cosas e'nes mines  
que nun se habín de cuntar,  
estes son caxigalines  
que por culpa de les primes  
ocurrin sin aparar.

El que falte un día al trabaju  
pierde la prima del mes,  
por eso hay dalgún babayu  
que igual va borrachu al tayu  
y ansí non pierde ni rés.

Quédinse de enfermedá  
cuandu tán n'un puntu malu,  
dipué de una temprá  
güelven otra vez p'acá  
a ver si hay mó de cambialu.

Existe un procedimientu  
que hoy en día está de moda  
en el noventa por cientu,  
ye a base de munchu cuentu  
cuando tienin una boda.

Comu tienin que faltar  
pa asistir a tal festivu,  
quierin el día desquitar  
pa ello hay que doblar  
si quier el Facultativu.

Y si permisu nu'i dan  
porque pueda suceder  
de que sea un folganzán,  
entós al médicu van  
pa podelo resolver.

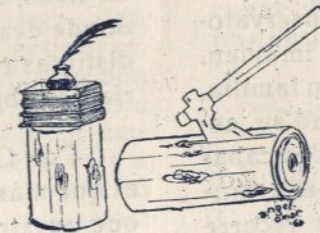
Quéxins de un dolor de llau  
que vos duel comu 'n tormentu,  
o que tienin costipau  
y el médicu despistau  
extiende baja al momentu.

Non censuro a los doctores  
porque ellos non tendrán culpa  
non son adivinaores,  
y esos supuestos dolores  
son prácticos pa disculpa.

¿Peru non tarán cansaos  
de aguantar a esos pelmazos?  
Debieran tar escamaos  
de que tan siendo engañaos  
por tous esos rapazos.

Lo que fain esa xente  
que exploten la enfermedá  
e'nesi enviciu ambiente  
que por ellos naide siente  
cuandu enfermen de verdá.

## Caxigalines de les mines



Por

A. FERNANDEZ

Y, hablándovos de'stes trampes  
voy a contavos un casu  
que acurrió a Lin de Les Campes  
que dispués jué pa Les Pampes  
con motivu tal fracasu.

El casu foi de que Lin  
tenía yerba pa segar  
y pensaba esti adoquín  
que non se arreglaba al fin  
pa segar y trabayar.

Cabilandu meditaba  
en buscar un alicente  
que resolviera esta traba,  
quedar de baja contaba  
simulandu un accidente.

El quería accidentase  
un poquiñín e'nun deu,  
sin saber cómo arreglase  
fué un día aconsejase  
de Gabrielón de Mateu.

Dixoi esti: ¡Ven pacái  
y cuando garra el azau  
pa pegai una tayá  
llegó el Vegilante allá  
y falloyos l'atentau.

No yos resultó la acción  
y golvieron dir pal tayu  
los dos a picar carbón  
y a esperar otra ocasión  
de mancar aquél mazcayu.

Golvieron los dos pallá  
al trabaju al día siguiente,  
y arremetió sin piedá  
partió el deu a la mitá  
y consiguí el accidente.

Sal de frente al Botiquín  
y dixoi al Platicante:  
Manqueme aquí un poquiñín,  
pa dir de baja un mesín  
creo que será bastante.

Foi la muyer Enedina  
por la baja al día siguiente,  
y el Capataz de la mina  
que taba allí n'a Oficina  
extrañoi el accidente.

Y la inocente muyer  
contestó casi al instante:  
Cuntó mancasse antiayer,  
pero non pudo al paicer  
¡porque lu vió el Vegilante!

**E**l 29 de mayo de este año se cumplió el primer centenario del nacimiento de este insigne pianista y compositor. Nació en Camprodón (Gerona), donde su padre era empleado en la aduana. Poco después de su nacimiento, su familia se trasladó a Barcelona.

A los tres años, imitaba a su hermana Clementina, haciendo ejercicios sobre el teclado, y observado por su padre, quiso convertirle en un precoz pianista, haciéndole trabajar duramente.

Dió su primer concierto en 1.864, a los cuatro años! A los seis, va a París con la idea de ingresar en el Conservatorio, pero sus travesuras lo impiden. Regresa a Madrid y abandona a su familia, mostrando en tan temprana edad su espíritu aventurero, como los grandes caballeros del siglo XVI. Recorre España dando conciertos. A los doce años recorre América desde la Argentina al Canadá. En 1.875 regresa a España, y el Conde de Morphy le presenta a Alfonso XII, quien de su bolsillo particular sufragó sus estudios en el Conservatorio de Bruselas. Concluye su carrera con gran aprovechamiento y reanuda su vida nómada de concertista. Su bondad, su carácter alegre, su caballerosidad y su modestia le abren los brazos de artistas y críticos de Europa y América.

Contrae matrimonio en 1.883, y algunos años después, a petición de su esposa, fija su residencia en París. Su casa y su bolsa estuvieron abiertas para proteger a cuantos artistas viejos o jóvenes lo necesitaban.

En 1.892 trabajó en Londres para el teatro inglés, y en 1.893 vuelve a Francia,



## ISAAC ALBENIZ

Por I. LOPEZ MARTIN  
Director de la Banda de Música

esfuerzo de su voluntad y el contacto con los artistas e intelectuales de su época. Dominaba el francés, inglés, alemán e italiano, que aprendió en sus frecuentes viajes.

Si como pianista fué uno de los primeros, como compositor dió a sus obras una originalidad netamente espontánea. Su obra genial es la «Iberia», publicada en 1.906; consta de cuatro cuadernos en donde describe doce imágenes líricas de distintas regiones españolas, en su mayoría de sabor andaluz.

Con Granados y Falla forma un trío, al que más tarde se une Turina, que logró que nuestra música se extendiera allende nuestras fronteras.

Como Beethoven, tuvo durante su vida la ilusión de componer ópera de carácter nacional, logrando estrenar en Barcelona (1.895) sus óperas «Enrico Clifford» y «Pepita Jiménez». También escribió el poema sinfónico «Cataluña».

El 14 de diciembre de 1.935 se reunieron amigos y artistas de toda Europa alrededor de su tumba en Barcelona, y Federico García Lorca improvisó un soneto cuyos tercetos dicen:

*¡Oh, dulce muerto de pequeñas manos!  
¡Oh, música y bondad entretejida!  
¡Oh, pupila de azor, corazón sano!*

*Duerme cielo sin fin, nieve tendida.  
Sueña invierno de lumbre, gris verano.  
¡Duerme en olvido de tu vieja vida!*

donde permaneció hasta su muerte, acaecida en Cambo el 18 de mayo de 1.905.

Albéniz fué autodidacte; su vasta cultura, salvo el curso de Bruselas, fué adquirida por un

# LA BIBLIOTECA DE SEVERO

Por JOSE MARIA GARCIA

Tres Arroyos

Esti condenau de americanu, va a echame a perder al mió hombre...

Oyolo Pfn, y esa tarde, a la tardiquina, después de merendar en casa, a la hora en que los paisanos viejos y formales dan el paseín pe la Alameda a platicar cosas de xanes, recordar magüestos y esfoyaces, recordar y discutir lo bien que se vivía cuando andaben los carros de esquirpies y cuando nel pozu La Floría había truches que el carbón mató; cerrando el güeyu (guiña que el cuñau vió y entendió) dixo seriamente:

Oye, o, espérote e'na Biblioteca. Non tardes.

La muyer y la suegra de Lin (hermana y madre del americanu) oyéronle y non dixerón ná, aunque les cares dibuxaron una sonrisina de eses que dicen algo de satisfacción con mezcla de extrañeza. De xuro pensaron: estos americanos son tan raros que a lo mejor daios por leer... y ¿quién diz que el otru non se acostumbra? La muyer, que esa noche esperolu a cenar a pesar de que llegaron tarde, al acostase, habrá dicho pa sus adientros: Dios quiera que siga así, y honestamente habrá rogado porque dexé la sidra que non conduz a ná y siga con amor el camín de los libros. Dormida en este pensar, dicen que soñó alegremente. Vió a su hombre estudiantu primero; después ya lu vió dando conferencias, solicitau, aplaudíu, ponderau como un sabiu, y hasta ella se sintió orgullosa (por ello pidió perdón a Dios) al sabese señora de tal personaje que viajaba en poderoso «haiga».

Esto ye lo que dicen los vecinos sin que hebía noticias de cómo lo supieron. Solo Pin sospecha que pue ser verdad, y fúndase en que a la mañana siguiente, como si quisiera premialu por adelantao, demostroy su agradecimiento llevandoy a la cama el vasu de leche con tres mantecaes y tres casadielles, y diz que la vió más risueña que de costumbre. Lin, non lo asegura nin lo niega, pero sí, la encontró por esos días más cariñosa que lo acostumbrao y extrañoy vela más alegre que unes castañueles...

Les visites a la Biblioteca siguieron a esgaya, pero... duren poco les alegrías.

Dicen que el diablu sabe más por vieyu que por diablu y habrá sido por eso que la madre y suegra de estos cuñaos (días antes había dicho: esti fiu ye igual al padre), debió acordarse de alguna pillería que ficiera el marido tiempo atrás y vigiló calladamente. Días después, mostrando una amplia sonrisa demostrativa de que había interpretado la broma como «pillería de rapazos», preguntó al sentarse a cenar:

**¿Cuántos libros descorchásteis hoy, o?**

Así fué como se le dió nuevo nombre a la sidrería de Severo, cuyo propietario figura entre los más asiduos lectores, y cuyas diarias visitas añora el «americanu» desde La Pampa.

## LA VOZ OCULTA

A GERARDO ORVIZ IGLESIAS

\* \* \*

*«En el éter insospechado de la aurora,  
al preludio cruel del desengaño,  
un hombre va pisando el fango  
soñando un laurel de prez y gloria.»*

*Desde el fondo postrer del pozo,  
donde la sangre palpita,  
canta una voz su amargura  
en un vil desprecio de vida...*

*«Despreciado es todo arte,  
mas un clamor se alza y grita:  
nuestro reclamo es de humanos,  
de hombres y de artistas.»*

*Quedarse impassible es pecado:  
la lucha por el arte se avecina...  
contra aquel opresor irán los dardos  
reclamándole justicia...*

*El comercio deshecha todo arte,  
y es pantano de escoria y de levita...  
y en un extraño sopor, de polvo y humo  
un sepulcro se alza: ¡es la mina!*

*La mina, que no deja alzar la voz,  
porque goza con dañarnos en su sima...  
o bien porque sus reyes son tiranos  
e ignoran la misión de todo artista...*

ALBINO SUAREZ - Tiraña

# ESE MUNDO APASIONANTE DE LA CAZA

Por FAUSTINO ESCANDON  
Médico  
(Dibujos del autor)

En Sotroñdio siempre hubo buenos cazadores. No hace falta ser viejo para recordar con facilidad nombres: Don Luis el Boticario, Luis Montes, Elviro Sopeña, Simón de la Vega, Vicente Linares, Alejandro de Peruyera, Serino les Quintanes, etc., etc. Ante un buen cazador, ante un buen aficionado, como fueron éstos que menciono, surge siempre la eterna pregunta: ¿Qué tiene la caza en sí para despertar esa apasionante afición? ¿Qué duende encierra la caza para esclavizar de tal modo a los discípulos de San Humberto?

La caza es tan antigua como el hombre; el hombre primitivo, para poder vivir, tenía que procurarse el alimento; para ello, había de perseguir y dar muerte a los animales salvajes. Dado lo elementales que eran las armas de que entonces podía disponer, tenía que recurrir a toda su astucia y a un conocimiento intenso tanto del terreno como de las costumbres de los animales a los que inten-



taba dar muerte. Es fácil comprender que lo que constituyó en principio instinto puramente vital, de alimentación, perdure aún en el hombre de nuestros días inconscientemente. Así considerada, la caza sería una simple tendencia ancestral.

Pero, el porqué el hombre moderno, sin necesidad material de buscar su alimentación en la caza, se apasiona por ella y la busca con anhelo, es algo más complejo y difícil de contestar que explicándolo como una tendencia ancestral más.

Y buscando otras explicaciones, vemos que la caza representa para muchos una liberación, si quiera sea momentánea y transitoria, de su trabajo y quehacer habitual. Ello trae consigo el descanso, ya que descansar consiste en hacer algo que no sea lo que habitualmente se hace; digo que descansar consiste en *hacer* y no en *no hacer*, como cree mucha gente.

Para otros la caza representa un medio como otro cualquiera de satisfacer su vanidad (la vanidad siempre movió muchas grandes pasiones). Es el anhelo de sobresalir a los ojos de los demás, consiguiendo abatir un ejemplar raro o extraordinario o un número grande de piezas en una sola cazata.

Hay quien alega que la caza le sirve para hacer ejercicio físico, para fortalecerse, como medio de tomar contacto íntimo con la naturaleza. Si sólo fuera esto, con ser un simple montañero tendría más que suficiente.

Finalmente, para algunos pocos, la caza representa un simple medio de hacerse con carne pa-

ra comer. En realidad, estos apenas son cazadores, aunque vayan al monte con escopeta.

Vemos que de todas las razones apuntadas no hay una sola que pueda responder con satisfacción a la pregunta planteada:

¿Por qué la caza apasiona? No nos queda más remedio que analizar en qué consiste ser un



buen cazador, un verdadero cazador, para ver si así podemos encontrar la respuesta.

Para ser un verdadero cazador se precisan cualidades físicas y cualidades espirituales. Es casi imprescindible ser un hombre sano y fuerte; tiene que tener cualidades de buen montañero: resistente a la marcha y a la escalada, saber soportar los fríos crudos y los calores intensos, no inmutarse ante la lluvia ni la nieve si llega el caso, resistir sin agotarse la falta de sueño, ser sobrio en la comida y ser sufrido ante la sed. Tener un buen oído y olfato. No dejarse sorprender nunca, estando siempre vigilante. Tener buena vista y un buen «pulso», cualidades sin las cuales no se puede llegar a ser un buen tirador.

Entre las cualidades espirituales, destacan: tener una gran paciencia y ser perseverante; ser optimista y no dejarse abatir por los primeros contratiempos. Tener un verdadero espíritu deportivo y no quitarle nunca a las piezas las ventajas que por derecho propio les corresponden. Poseer un alto concepto de la amistad, siendo fiel a los compañeros de cuadrilla y estando siempre dispuestos a sacrificarse por los demás. Saber interpretar, recrearse y gozar de las bellezas que nos ofrece la naturaleza. Ser un hombre de bien.

Si a esto añadimos saber y respetar las leyes de la caza; saber distinguir los rastros de los animales, su canto, sus costumbres y querencias en el monte, tenemos ante nosotros un verdadero cazador.

Pero el ejercicio de la caza está lleno de incomodidades: los frecuentes madrugones, las marchas agotadoras, las largas horas en las esperas, en las que el frío penetra hasta los huesos, el mal descanso en fermentados lechos, la desesperación ante la huída de la pieza que no supimos abatir...

Estimo que se es cazador, sencillamente, por gozo, por el placer que ello reporta por encima de todas sus incomodidades. Los preparativos de una



cazata, la revisión de las armas y municiones, la preparación del equipo, etc., son saboreados por el cazador con la misma ilusión con que la novia pre-

para su ajuar de novia. La reunión con los amigos al amanecer, la alegre caminata, la esperanzadora ilusión, los latidos del corazón ante la aparición de las primeras huellas o de las primeras notas del canto erótico del urogallo. El jadeante latido de los perros que llevan pieza por delante; la comida en el monte, rociada de sabrosos tragos de la bota de vino, con los comentarios irónicos y las bromas llenas de cordialidad. Las noches pasadas al calor de la lumbre en una rústica cabaña en filosófica conversación. La belleza incomparable de un amanecer en pleno bosque. El canto maravilloso de los pájaros. Los panoramas inmensos, vistos desde las grandes alturas. La alegría incomparable, verdadera apoteosis, cuando se tumba y se cobra la pieza. Los comentarios joviales que ello ocasiona. La fraternal oomida con que se celebra el triunfo...; en todo esto y nada más que en esto está el duende y misterio de la caza.

Pero tiene además otras cosas este deporte que hace que todos los cazadores le amen con gran fuerza. La caza es recia y fortifica física y espiritualmente a quienes la practican. Los músculos se endurecen, los pulmones se ensanchan, la circulación mejora, de tal modo que la salud es el premio para quien use moderadamente de ella. El espíritu se disciplina, se hace paciente, se acostumbra a saber perder a someterse a la voluntad de Dios.

Y tiene, sobre todo, la exaltación intensa de la amistad; los cazadores hacen un verdadero culto de la misma, constituyendo todos ellos lo que se ha-



dado en llamar la gran familia de los cazadores, que los hace ser unidos y compenetrados. La caza nos da los mejores y más fieles amigos: la bondad y felicidad sin par de Isaac Rodríguez, la alegría y optimismo contagioso de Ataulfo González Felgueroso, el de «La Nueva»; la nobleza sin doblez de Ramón Bros, verdadero padre y creador de la caza actual en Asturias; la hombría de bien y afición inquebrantable de José Uribelarrea, el Maestro de Parayes; los consejos llenos de experiencia y la sincera amistad de José Calvo, el Guarda Mayor de Reresuno, de los hombres que más saben de caza; la jovialidad y energía de nuestro querido José Canela, el catalán asturianizado por excelencia; la sencillez y bondad innata de Manolo el de Parayes, siempre soñando con abatir las perdices; el rifle fulminador de Carlos Suárez, que jamás retrocedió a la llamada de la afición y para dar muerte al jabalí; el intrépido incansable y veteranísimo Alfonso Argüelles, el hombre de los músculos de acero; el fiel y siempre resistente montañero Lillo; el eterno soñador Laviana; el noblote y socarrón Indalecio el de La Felguerina... y tantos y tantos otros cuyos nombres me es imposible recoger aquí y pido que me perdonen por omitirlos.

Por desgracia, la caza tiene también sus vicios extremos que no quiero pasar sin recoger aquí: me refiero a los carnívoros y a los vendedores de carne. Los primeros son aquellos que están atacados por el demonio de las matanzas, son los insaciables, los

que jamás llegan al hartazgo en sus ansias de matar, los que olvidan que las piezas de caza son criaturas de Dios en las que no debemos ensañarnos. Se debe matar con mesura, jamás con espíritu de ave de rapiña o de alimaña del monte.

Los otros son los vendedores de carne, esos que dan el espectáculo vergonzoso de vender las piezas que cobran. Decirme: ¿existe algo más triste que la vista de un urogallo, un jabalí o cualquier otro animal salvaje, expuesto en una tienda de comestibles para ser vendido al peso? Sólo conside-



rando la gran lección que nos dan los humanos: preferir la muerte a perder la libertad, nos obliga a ser respetuosos con ellos y no hacerles objeto de transacción o mercancía como si fuesen vulgares cerdos degollados que previamente fueron esclavos del hombre.

En resumen: yo diría que para ser un gran cazador hay que ser ante todo un hombre honrado, porque sólo siendo así podemos gozar en toda su intensidad las maravillosas bellezas que encierra en sí el ejercicio de la caza, verdadero fundamento y base de la apasionante afición que engendra en quienes practican el más bello de los deportes.

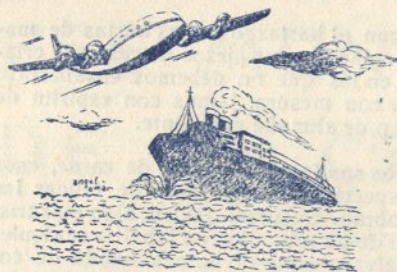
F. E. G.

SOÑE...



Soñé  
Que estabas conmigo  
Pensé  
Que aún no te habías ido  
Rogué  
Que volvieras al nido  
Lloré  
Al verte ya perdido

M. O. A. - Sotroñdio



# ALLENDE LOS MARES

Envío: A Josefina Hevia y Aniceto García, con todo afecto.

Fué un 24 de abril cuando la motonave «Guadalupe» levó anclas en el puerto del Musel y tras rasgar el aire con un apagado golpe de sirena, comenzó a deslizarse sobre las tranquilas aguas verdi-azules del Cantábrico.

Entre jóvenes que partían en busca de aventuras; mujeres que se reunían con sus maridos emigrados con anterioridad; turistas americanos que regresaban a su patria tras un viaje de placer por la soleada España; iba un joven matrimonio, poleso-sotroindino, rumbo a México.

Perdióse el barco en el horizonte y con ello comenzó una nueva vida para ellos. Alegre, oportuno y con el chiste a flor de boca, él. Seria y retraída, aunque plena de gracia, ella. Iban llenos de ilusión hacia el Nuevo Mundo.

No ha mucho habían contraído nupcias, y ya se había encendido en ellos la llama apasionada de la emigración. Seguirían los mismos derroteros que varios de sus hermanos: América era su meta.

Dejaba él entre sus deudos algo que le partía el alma: su madre. Ella, por el contrario, habíala perdido mucho; su padre también descansaba en la Paz del Señor.

Pasada la primera temporada, después de su integración a la inmensa familia española, desparatada por la tierra que descubriera Colón, comienza a florear en nuestros amigos el árbol de la nostalgia.

Sus primeros recuerdos son para familiares y amigos. Luego se dibujan en los espacios de su mente los lugares y costumbres de su querida tierra española y... las añoranzas se suceden y... ¡cómo no recuerdan los felices días de fiesta que envuelven los lugares en los que vieran la primera luz. Por ello, en esta ocasión, con humilde pluma, queremos reflejar algo de lo mucho que siente nuestro corazón.

Queremos llevar la alegría de estos días hasta esa vuestra segunda patria; pero deseamos que no sea para vuestro único disfrute, sino para que sea compartida con tantos y tantos compatriotas (aunque muy particularmente por nuestros paisa-

nos) que se encuentran allende los mares.

Estos días sonará la dulce música de la gaita. La sidra saltará cantarina sobre el borde del frágil vaso. Las calles se poblarán de banderas de colores mil. Marciales desfiles de la Banda Municipal invadirán de gozo corazones maduros. El mambo y el *rock and roll* llenarán de frenesí a los amantes de Terpsícore. Niños y mayores atiborrarán una y otra vez las gradas del circo, instalado en el ferrial. Los estridentes clarinazos de la *ola* y la *selva*, se confundirán con el pregón de la «Ratita Asturiana»; con el *chun chun* de los coches de choque; con la acompasada marcha de los *bábys*; y con el *crac crac* de la noria. Las escopetas de las casetas de tiro, no tendrán reposo. Los clásicos puestos de vino dulce, aceitunas, etc., se contarán por docenas. El tufillo que el aceite quemado de las churrerías disolverá en el ambiente, se confundirá con el olor a pólvora de los muchos y muchos cohetes que se lanzarán al espacio. Aquella mocita tendrá un vestido nuevo, y la otra, y... mil más.

Todo esto, envuelto en el sutil velo de la nostalgia, es lo que recordarán y añorarán en estos días, Aniceto García, Pepe Asenjo, Concha y Maru, Ceferino Deza, Braulio y Marino Suárez y Milagros Vazquez, desde la charra tierra mexicana; Julio García, Florentino Bejega, Eliseo Sarmiento, Marcelino Escandón, Alvaro Abreu, Redondo, Pepín Zapico, Pedro y Gerardo Antuña, Tino Rubal, Onofre y Manolín Rojo, Alfonso Velasco y Luisina Suárez, desde la superpoblada capital venezolana; Julio Antuña, Daniel Antuña y Manuel Fernández, desde el maravilloso Brasil; Pepe Zapico y César Alperi, desde el abrupto país chileno; José y César García de La Venta, Manolín Ordiz, César Iglesias, Angel y Honcrino García, Delia Infanzón, José Fernández y Honorio Martínez, desde la capital de las pampas. Y tantos otros que esperamos sepan perdonar y disculpar la no citación, ya que la relación sería interminable.

Para ellos este pequeño homenaje con el firme deseo de que un día tengan la dicha de disfrutar, en compañía de sus seres queridos, de estas fiestas que la capital del Rey Aurelio celebra anualmente en la segunda semana de julio.